

4. Según esto, la blasfemia es pecado irremisible; cfr Mc 3, 28s.
5. Cfr Ps 51, 10ss.
6. Ps 7, 12; 2 Mac 12, 2; 2 Tim 4, 8.
7. Cfr Mt 16, 27; Apoc 2, 23; Ps 62, 13.
8. Cfr Mt 21, 22; 1 Jn 3, 22.
9. Exposición de forma dual del 'placer', cfr Mand VI, VII, VIII.

## Séptima

[66] 1. Después de algunos días, le vi en la misma llanura en que había visto los pastores, y me dijo:

—¿Qué buscas?

—He venido, señor —contesté—, para rogarte mandes salir de mi casa al pastor castigador <sup>1</sup>, porque me atribula mucho.

—Es necesario —contestó— que seas atribulado, porque así lo ordenó el ángel glorioso <sup>2</sup>. Quiere que seas probado.

—¿Qué he hecho tan malo, señor, para que sea entregado a este ángel?

2. —Escucha —contestó. Tus pecados son ciertamente muchos, pero no tan grandes para que seas entregado a este ángel; mas tu familia cometió grandes iniquidades y pecados y el ángel glorioso se exasperó por sus obras; y, por ello, mandó que durante cierto tiempo seas tú atribulado, a fin de que también ellos se arrepientan y se purifiquen de la codicia de este siglo. Mas cuando se hayan arrepentido y purificado, entonces se apartará de ti el ángel del castigo.

3. Le digo:

—Señor, si ellos hicieron obras capaces de exasperar al ángel glorioso, ¿qué culpa tengo yo?

—No hay otro modo de que ellos sean atribulados —contestó—, si tú, el cabeza de familia, no sufres tribulación. Porque al ser tú atribulado, forzosamente sufrirán ellos; mas si tú lo pasas bien, no pueden ellos sufrir tribulación alguna.

4. —Mas he aquí, señor —dije— que ya se han arrepentido de todo corazón.

—También yo sé —contestó— que se han arrepentido de todo corazón. Ahora bien, ¿piensas que se perdonan inmediatamente los pecados de los que se arrepienten? De ninguna manera; es preciso que el que se arrepiente atormente su propia alma, se humille profundamente en todas sus acciones y sea atribulado de diversos modos. Y, cuando hubiere soportado las tribulaciones que le hayan sobrevenido, entonces se compadecerá completamente el que creó todas las cosas y las consolidó y fortaleció <sup>3</sup>, y le dará la salud, <sup>5</sup> y esto completamente, si ve puro de toda acción mala el corazón del que hace penitencia. A ti y a tu familia os conviene pasar ahora por la tribulación. Mas, ¿por qué te hablo tanto? Tienes que sufrir tribulación, conforme lo

ordenó el ángel del Señor, que te entregó a mí. Y agradece al Señor que te consideró digno de revelarte anticipadamente la tribulación, para que, conociéndola de antemano, la soportes valerosamente.

6. Le digo:

–Señor, quédate conmigo y podré soportar toda tribulación.

–Yo estaré contigo –dijo– y hasta rogaré al ángel castigador que te atribule más suavemente. Sin embargo, por poco tiempo serás atribulado y, otra vez, restituido a tu casa. Solamente sé constante en humillarte y en servir al Señor con pureza de corazón, tú, tus hijos y tu familia; camina en los mandamientos que te mando y tu penitencia podrá ser firme y pura. 7. Si guardas con tu familia estos mandamientos, se alejará de ti toda tribulación; y de todos los que caminen en estos mandamientos míos –dijo– se apartará toda tribulación.

## NOTAS

1. En 63, 2 le había llamado ‘ángel del castigo’.
2. El ángel glorioso parece designar al Hijo de Dios. Cfr Grillmeier, *Gesú il Cristo nella fede della Chiesa I*, 1, 214ss.
3. Cfr Ef 3, 9; Ps 68, 29.

## Octava

[67] 1.1. Me mostró un sauce grande que cubría campos y montes, y bajo cuya sombra se habían cobijado todos los llamados por el Nombre del Señor. 2. Junto al sauce estaba de pie un ángel del Señor de talla muy elevada <sup>1</sup>, que tenía una hoz grande, cortaba ramas del sauce y las entregaba al pueblo, cubierto por éste. Las varitas que les repartía eran menudas, como de un codo. 3. Después que todos tomaron sus varitas, dejó el ángel la hoz y el árbol quedó tan entero como lo había visto. 4. Me admiraba y decía en mi interior: ¿cómo es posible que, cortadas tantas ramas, el árbol esté tan entero?

El Pastor me dice:

—No te maravilles de que el árbol permanezca entero después de habersele cortado tantas ramas; espera y, una vez que lo hayas visto todo —dijo—, se te manifestará en qué consiste esto.

5. El ángel que había distribuido las varas al pueblo, se las pedía de nuevo. Y según las habían recibido, por este mismo orden eran llamados a su presencia; y cada uno entregaba su propia vara. El ángel del Señor las tomaba y las iba examinando. 6. Unos le entregaban las varas secas y como carcomidas. A los que presentaban las varas en ese estado, el ángel mandaba que los pusieran aparte. 7. Otros las entregaban secas, pero no estaban carcomidas. También a éstos los mandaba colocar aparte. 8. Otros las presentaban medio secas, y también éstos se ponían aparte. 9. Otros devolvían sus varas medio secas y con rajadas, y también éstos se ponían aparte. 10. Otros devolvían sus varas verdes y con rajadas, y también éstos se ponían aparte. 11. Otros devolvían sus varas mitad verdes y mitad secas, y también éstos se ponían aparte. 12. Otros traían sus varas dos partes verdes y un tercio secas, y también éstos se ponían aparte. 13. Otros devolvían sus varas verdes casi del todo y sólo un trozo de ellas seco y en la punta, pero había rajadas en ellas; y también se ponían aparte. 14. Las de otros, por el contrario, sólo un trocito estaba verde y todo el resto de las varas seco, y también éstos se ponían aparte. 15. Otros venían con sus varas como las habían recibido del ángel. La mayor parte de la muchedumbre presentaba así las varas y el ángel se alegraba con ellos, y también éstos se ponían aparte. 16. Otros devolvían las varas verdes y con retoños, y también éstos se ponían aparte. Y de éstas se alegró mucho el ángel. 17. Otros



devolvían sus varas con retoños, mas éstos tenían una especie de fruto. 18. Y los hombres cuyas varas fueron halladas así, estaban muy alegres. Y también el ángel se regocijaba con ellos, y el Pastor estaba muy alegre.

[68] 2.1. El ángel del Señor mandó que se trajeran coronas. Se trajeron coronas hechas de palmera, coronó a los hombres que habían entregado sus varas con retoños y con una especie de fruto, y los despachó a la torre. 2. Envío también a la torre a los que habían devuelto sus varas con retoños, pero sin fruto, dándoles un sello. 3. Todos los que se marchaban a la torre llevaban el mismo vestido, blanco como la nieve. 4. A los que devolvían sus varas verdes como las habían recibido, los despachó también, dándoles vestido blanco y sello. 5. Cuando el ángel terminó, dice al Pastor:

—Yo me voy; tú despacharás a éstos a las murallas, al lugar que cada uno es digno de habitar. Examina con cuidado sus varas, y así despáchalos; examínalos con cuidado; mira no te engañe alguno —dijo—. Si alguno se te escapa, yo los someteré a prueba sobre el altar.

Cuando dijo esto al Pastor, se marchó. 6. Y después de marcharse el ángel, me dice el Pastor:

—Cojamos las varas de todos y plantémoslas, por si algunas pueden vivir.

Le digo:

—Señor, ¿cómo podrán vivir éstas secas?

Respondiéndome, dice:

7. —Este árbol es un sauce y es una especie vivaz <sup>2</sup>. Si se plantan las varas y tienen un poco de humedad, muchas de ellas vivirán. Después, vamos a procurarles agua. Si alguna de ellas logra vivir, nos congratularemos con ellas; si no vive, yo no habré sido descuidado.

8. Me mandó entonces el Pastor que llamara a cada uno según había sido colocado. Vinieron grupo por grupo, entregando las varas al Pastor; éste las tomaba. Y por grupos también las iba plantando y, después de plantarlas, echaba tanta agua que las varas desaparecían bajo el agua.

9. Después de regarlas, me dice:

—Vámonos; después de algunos días volveremos y visitaremos todas las varas, porque el que creó este árbol quiere que vivan todos los que tomaron ramas de este árbol. Y yo mismo espero que, si tienen humedad y son regadas, vivirá la mayor parte de ellas.

[69] 3.1. Le digo yo:

–Señor, explícame qué significa este árbol, porque me sorprende que, habiéndosele cortado tantas ramas, el árbol queda sano y parece que no se le ha cortado nada. Esto me sorprende.

2. –Escucha –me dijo: Este árbol tan grande, que cubre campos, montes y hasta la tierra toda, es la ley de Dios, que fue dada a todo el mundo. Mas esta Ley es el Hijo de Dios <sup>3</sup> que fue predicado hasta los confines de la tierra <sup>4</sup>. Los pueblos que están bajo su sombra son los que oyeron la predicación y creyeron en El. 3. El ángel grande y glorioso es Miguel <sup>5</sup>, que tiene potestad sobre este pueblo y lo gobierna. Porque éste es el que pone su ley en el corazón de los que creen y el que vigila si la han cumplido a quienes la dio. 4. Y ya ves las varas de cada uno, pues las varas son la ley. Mas ves muchas varas inutilizadas, pero te darás cuenta que son los que no han cumplido la ley; y verás la morada de cada uno.

5. Le digo:

–Señor, ¿por qué a unos los despachó a la torre y a otros te los dejó a ti?

–A cuantos –contestó– trasgredieron la ley que recibieron de él, los dejó en mi poder para la penitencia; en cambio, a los que ya satisficieron la Ley y la guardaron, los tiene bajo su propio poder.

6. –Señor –dije–, ¿quiénes son los que han sido coronados y han marchado a la torre?

–Todos aquellos –respondió– que han combatido contra el diablo y lo han vencido, están coronados. Estos son los que han padecido por la Ley <sup>6</sup>. 7. Los otros, los que entregaron sus varas verdes y con retoños, pero sin fruto, son los que pasaron tribulaciones por la Ley, pero no murieron por ella, ni tampoco la negaron. 8. Los que las entregaron verdes, como las habían recibido, son los santos y justos, que realmente anduvieron con puro corazón y guardaron los mandamientos del Señor <sup>7</sup>. Lo demás, lo conocerás cuando haya examinado estas varas plantadas y regadas.

[70] 4.1. Y, después de algunos días, volvimos al lugar; el Pastor se sentó en el sitio del ángel y me puse a su lado. Y me dice:

–Cíñete una toalla y sírveme.

Me ceñí una toalla limpia, de saco; 2. y, al verme ceñido y dispuesto para servirle, dijo:

—Llama a los hombres cuyas varas están plantadas, por el mismo orden que cada uno las entregó.

Y fui a la llanura y los llamé a todos; y se colocaron por grupos. 3. Les dice:

—Que cada uno arranque sus propias varas y me las traiga.

4. Los primeros que las entregaron fueron los que las habían presentado secas y con rajadas y, como estaban rajadas y secas, les mandó aparte. 5. Después, las entregaron los que tenían las varas secas,

pero no rajadas; de éstos, algunos devolvían las varas verdes; otros, secas y mutiladas como de carcoma. A los que las entregaban verdes, los mandó aparte y, a los que las entregaron secas y mutiladas, mandó con los primeros. 6. Luego las entregaron los que las tenían secas

y rajadas; muchos de ellos las devolvían verdes y no rajadas; algunos, verdes y retoñadas y con frutos en las retoñadas, como los que habían marchado coronados a la torre. Mas algunos las entregaban secas y carcomidas; otros, secas y sin carcoma; otros como estaban, medio secas y con rajadas. Mandó a cada uno de éstos aparte: a unos, a sus propios grupos, a otros, fuera.

[71] 5.1. Más tarde las entregaron los que tenían verdes las varas, pero con rajadas; todos éstos las entregaron verdes y se pusieron en su propio grupo. El Pastor se alegró con ellos, porque todos habían cambiado y habían eliminado sus rajadas. 2. Las entregaron también los que las tenían mitad secas, mitad verdes; las varas de algunos se hallaban completamente verdes, las de otros medio secas, las de otros secas y carcomidas, las de otros verdes y con retoños. Todos estos fueron remitidos cada uno a su grupo. 3. Después las entregaron los que las tenían dos partes verdes y una seca: muchos de éstos las devolvieron verdes; muchos, medio secas; otros, secas y carcomidas: todos estos fueron enviados cada uno a su propio grupo. 4. Entregaron sus varas los que las tenían dos partes secas y una verde; muchos de ellos las devolvieron medio secas; algunos, secas y carcomidas; otros, medio secas y con rajadas, muy pocos las devolvieron verdes; todos éstos se pusieron en su propio grupo. 5. Entregaron sus varas los que las tenían verdes, pero una pequeñísima parte seca y con rajadas; de éstos, algunos las devolvieron verdes; otros, verdes y con retoños; también éstos se fueron a su grupo. 6. Después las entregaron los que las tenían con una pequeñísima parte verde, y el resto, seco; las varas de éstos se hallaron la mayor parte verdes y con retoños y con

frutos en éstos; otras, verdes completamente. Con estas varas se alegró mucho el Pastor, porque las encontró así. También éstos se marcharon cada uno a su propio grupo.

[72] 6.1. Después de examinar las varas de todos, el Pastor me dice:

–Te dije que este árbol es vivaz; ¿ves –prosiguió– cuántos se han arrepentido y se han salvado?

–Lo veo, señor –le respondí.

–Para que veas –dijo– cuán grande y gloriosa es la misericordia del Señor, que dio espíritu <sup>8</sup> de penitencia a los que son dignos.

2. –Entonces, señor –dije–, ¿por qué no se han arrepentido todos?

–A aquellos –me contestó– cuyo corazón vio el Señor que había de ser puro y que habían de servirle de todo corazón, a esos les dio penitencia; mas aquellos cuya doblez y maldad vio que habían de arrepentirse fingidamente, a éstos no les dio penitencia, no sea que de nuevo profanasen su Nombre.

3. Le digo yo:

–Señor, explícame ahora quién es cada uno de los que entregaron sus varas y cuál su morada, para que, oyendo los que habían creído y recibido el sello <sup>9</sup>, pero lo quebrantaron y no lo conservaron íntegro, reconociendo sus obras, se arrepientan tomando de tu mano otro sello, y glorifiquen al Señor por haberse compadecido de ellos y a ti que te enviara a renovar sus espíritus.

4. –Escucha –contestó–: aquellos, cuyas varas fueron halladas secas y carcomidas, son los apóstatas y traidores de la iglesia, que con sus pecados blasfemaron al Señor, cubriendo además de oprobio el Nombre del Señor que fue invocado sobre ellos <sup>10</sup>. Estos están perdidos definitivamente para Dios. Ya ves que ninguno de ellos se arrepintió, a pesar de que oyeron las palabras que les dije y que te mandé. De tales, pues, se apartó la vida.

5. Los que las devolvieron secas y no podridas están también cerca de éstos, porque fueron hipócritas, introduciendo doctrinas extrañas <sup>11</sup> y pervirtiendo a los siervos de Dios, particularmente a los que habían pecado, no permitiéndoles hacer penitencia, sino persuadiéndolos con sus locas enseñanzas <sup>12</sup>. Mas estos tienen alguna esperanza de penitencia. 6. Y ya ves cómo muchos de ellos se han arrepentido desde que les hablaste mis mandamientos y se arrepentirán más. Mas cuantos no se arrepientan, perderán su vida. Algunos de



ellos se han arrepentido, se han hecho buenos y se les ha dado por morada las primeras murallas. Algunos han subido incluso a la torre. Ya ves, pues –dijo– que la penitencia de los pecadores tiene vida; mas el no arrepentirse, muerte.

[73] 7.1. Escucha ahora acerca de aquellos que las entregaron medio secas y con rajadas. Los que tenían las varas medio secas son los vacilantes, porque ni viven, ni están muertos. 2. Los que las tienen medio secas y con rajadas, éstos son los vacilantes y murmuradores; no tienen jamás paz con ellos <sup>13</sup>, siempre están incordiando. Pero también a éstos –dijo– se les ofrece penitencia. Ves –dijo– que algunos de ellos han hecho penitencia y todavía –prosiguió– hay en ellos esperanza de penitencia. 3. Y cuantos de ellos –dijo– han hecho penitencia, tienen la morada en la torre; pero los que se arrepientan tarde, habitarán en las murallas; los que no se arrepientan sino que perseveren en sus acciones, morirán completamente. 4. Los que devolvieron sus varas verdes y con rajadas, éstos fueron siempre fieles y buenos, mas tuvieron entre sí alguna envidia sobre los primeros puestos y ciertos honores; mas todos ellos son necios, al tener entre sí envidia sobre los primeros puestos. 5. Pero también éstos, al haber escuchado mis mandamientos y haber sido buenos, se purificaron e hicieron pronto penitencia. Su morada, pues, fue la torre. Pero si alguno retornase a la disensión, será expulsado de la torre y perderá su vida. 6. La vida pertenece a todos los que guardan los mandamientos del Señor <sup>14</sup>; mas en esos mandamientos nada hay acerca de primeros puestos ni de honores, sino de paciencia y de humildad del hombre. En esos, por tanto, está la vida; pero en los sediciosos y transgresores, la muerte.

[74] 8.1. Los que devolvieron las varas mitad verdes y mitad secas son los que andan envueltos en los negocios y no se juntan con los santos. Por eso, la mitad de ellos vive y la otra mitad está muerta. 2. Muchos, habiendo oído mis mandamientos, hicieron penitencia y los que la hicieron tienen su morada en la torre. Pero algunos de ellos se apartaron para siempre. Estos no tienen penitencia, porque por sus negocios blasfemaron al Señor y, más tarde, le negaron. Por la maldad que obraron, perdieron su vida. 3. Muchos de ellos dudaron; éstos todavía tienen penitencia, si se arrepienten pronto, y tendrán su morada en la torre. Pero si tardaran en arrepentir-

se, habitarán en las murallas. Si no se arrepienten, también éstos perderán su vida.

4. Los que entregaron dos partes de sus varas, verdes y la tercera seca, son los que han negado varias veces. 5. Muchos de ellos se han arrepentido y les fue concedida morada en la torre; otros, se apartaron para siempre de Dios. Estos, por tanto, han perdido totalmente su vida. Algunos sólo llegaron a dudar y promover disensiones: A éstos se les concede penitencia, si se arrepienten pronto y no permanecen en sus placeres. Pero si permanecen en sus acciones, también éstos se acarrearán la muerte.

[75] 9.1. Los que entregaron sus varas dos partes secas y verde la tercera son y han sido fieles, pero adquirieron riquezas, se hicieron famosos entre los gentiles, se revistieron de soberbia, se volvieron arrogantes, abandonaron la verdad y no se juntaron a los justos, además convivieron con los gentiles y les pareció más agradable este camino. Sin embargo, no se apartaron de Dios, sino que permanecieron en la fe, aunque no realizaron las obras de la fe. 2. Así, muchos de ellos se arrepintieron y tuvieron su morada en la torre. 3. Otros, en cambio, conviviendo completamente con los gentiles y arrastrados por sus vanidades, se apartaron de Dios, haciéndose esclavos de las acciones y obras de los gentiles. Estos, por tanto, fueron considerados como gentiles. 4. Otros dudaron, no esperando salvarse por las acciones que hicieron. Otros, además de dudar, promovieron entre sí escisiones. Mas para éstos que dudaron y para los que perdieron la esperanza por sus acciones, aún hay penitencia. Pero su penitencia tiene que ser rápida, a fin de que tengan morada en la torre. Mas para los que no se arrepientan y permanezcan en sus placeres, la muerte está cerca.

[76] 10.1. Los que devolvieron las varas verdes, pero con las puntas secas y algunas rajadas, son los que siempre fueron buenos, fieles y gloriosos ante Dios, mas pecaron un poco por deseos menudos y rencillas minutas de unos contra otros. Mas cuando oyeron mis palabras, la mayor parte de ellos se arrepintió enseguida y tuvieron su morada en la torre. 2. Algunos de ellos, sin embargo, dudaron y, tras dudar, promovieron una disensión mayor. Para éstos todavía hay esperanza de arrepentimiento, porque siempre fueron buenos. Difícilmente morirá alguno de ellos. 3. Los que devolvieron sus varas



secas y sólo una mínima parte verde son los que creyeron, pero hicieron las obras de la iniquidad. Sin embargo, no se apartaron jamás de Dios, llevaron con gusto el Nombre y recibieron con agrado a los siervos de Dios en sus casas. Al oír esta penitencia, se arrepintieron sin vacilar y ahora practican toda virtud y justicia <sup>15</sup>. 4. Otros, incluso atribulados, sufrieron con gusto, reconociendo las obras que antes realizaron; por eso, su morada estará en la torre.

[77] 11.1. Y después de explicarme la solución de todas las varas, me dice:

–Ve y di a todos que se arrepientan y vivan para Dios, porque el Señor, movido a compasión, me han enviado a ofrecer penitencia a todos <sup>16</sup>, a pesar de que algunos por sus obras son indignos de ella. Pero el Señor magnánimo quiere que el llamamiento hecho por su hijo no se invalide.

2. Le digo:

–Señor, espero que todos al oírlo se arrepentirán, porque estoy convencido que cada uno, reconociendo sus propias obras y movidos del temor de Dios, se arrepentirán.

3. Me respondió, diciendo:

–Los que se arrepientan de todo corazón, se purifiquen de todas las maldades mencionadas y no vuelvan a añadir pecados a los pecados, recibirán del Señor remedio a sus pecados pasados si no dudan de sus mandamientos, y vivirán para Dios. Pero todos aquellos –dijo– que añadan pecados y caminen en los deseos de este siglo, se condenan a la muerte.

Mas tú camina en mis mandamientos y vivirás para Dios. Y cuantos caminen y los cumplan rectamente vivirán para Dios.

5. Cuando terminó de mostrarme y de hablar todas estas cosas, dijo:

–Lo demás te lo mostraré después de unos cuantos días <sup>17</sup>.

## NOTAS

1. Cfr Hermas 70, 1; 83, 1. Cfr Ev Pe 40; Act Perp et Felic 4; 4 Esdr 2, 43; Hipólito, Phil 9, 13; Epifanio, Pan 30, 30.

2. Para Metodio, Symp 4, 3, el sauce es símbolo de la pureza; cfr H. Rahner, *Miti greci nell' interpretazione cristiana*. Bologna, 1971, 331ss. 345s.
3. La 'Nomoschristologie' la encontramos en Justino, Dial 11, 2; Clemente Alej., Strom I, 29, citando la Praedicatio Petri. Cfr Grillmeier, *Gesú il Cristo I*, 1, p. 196ss. J. Daniélou, *Théologie du Judéo-Christianisme* 204ss.
4. Cfr Act 1, 8.
5. Cfr J. Daniélou, *Théologie du judéo-christianisme* 171ss.
6. 'Padecer por la ley' es equivalente a 'padecer por el Nombre'; y Hermas los intercambia. Cfr Daniélou, *Théologie du judéo-christianisme* 209s.
7. Cfr Eclo 12, 13.
8. Jolly (SCh 53 bis, 275) traduce 'también dio un espíritu a los que son dignos de la penitencia'.
9. El término 'sfragís' designa al bautismo; cfr Daniélou, *Théologie du judéo-christianisme* 382ss.
10. Cfr Act 15, 17; Sant 2, 7; Gen 48, 16.
11. No hay alusiones ni veladas a corrientes doctrinales heterodoxas.
12. Pudiera aludir a los gnósticos que no daban importancia a los pecados de la 'carne'; por lo que no era necesaria la penitencia. Según Lelong se trataría de doctrinas rigoristas para las que los pecados eran irremisibles; cfr SCh 53 bis, p. 277, nota 5. Hermas, pues, adoptaría una 'vía media'.
13. Cfr 1 Tes 5, 13.
14. Cfr Eclo 12, 13.
15. Cfr Heb 11, 33.
16. Cfr 2 Pe 3, 9.
17. Cfr SCh 53 bis, p. 287, nota 1.

## Novena

[78] 1.1. Después que escribí los Mandamientos y Parábolas <sup>1</sup> del Pastor, el ángel de la penitencia vino a mí y me dijo:

—Quiero mostrarte cuantas cosas me mostró el Espíritu Santo que habló contigo bajo la figura de la iglesia, porque aquel Espíritu es el Hijo de Dios <sup>2</sup>. 2. Puesto que eras demasiado flaco en tu carne, no te fue revelado por medio del ángel; pero fuiste fortalecido por el Espíritu y se afianzó tu fuerza hasta ser capaz de ver un ángel. Entonces te fue manifestada la construcción de la torre por medio de la iglesia. Todo lo contemplaste bien y reverentemente, como dado a conocer por una virgen. Pero ahora ves por medio de un ángel, si bien por obra del mismo Espíritu. 3. Sin embargo, es preciso que aprendas de mí todo con más exactitud, porque para esto me concedió el ángel glorioso habitar en tu casa: para que veas todo valerosamente y no acobardado como al principio.

4. Me transportó a Arcadia <sup>3</sup>, a un monte de forma cónica <sup>4</sup>, me hizo sentar en la cima de aquel monte, me mostró una gran llanura y en torno a ésta doce montes de forma diferente. 5. El primero era negro como el hollín; el segundo raso, sin una hierba; el tercero estaba lleno de cardos y abrojos; 6. el cuarto tenía hierbas medio secas; es decir, la parte superior de las hierbas, verde, y la parte junto a las raíces, seca. Algunas de aquellas hierbas, apenas calentó el sol, se secaron. 7. El quinto monte tenía hierbas verdes, pero era escabroso; el sexto estaba lleno de hendiduras, unas pequeñas, otras grandes. Las hendiduras tenían hierbas, pero no estaban muy lozanas; más bien como marchitas. 8. El séptimo monte tenía hierbas lozanas; todo él era fértil y en aquel monte pacían todo género de rebaños y aves. Cuanto más comían los rebaños y las aves, más florecían las hierbas del monte. El octavo monte estaba lleno de fuentes y abrevaba en las fuentes del monte todo género de criaturas del Señor. 9. El noveno monte no tenía absolutamente nada, estaba todo yermo y había en él reptiles mortíferos, que daban muerte a los hombres. El décimo monte tenía árboles grandísimos; todo él era sombrío y a la sombra de los árboles había ovejas tendidas, descansando y rumiando. 10. El undécimo monte estaba poblado de árboles, y eran todos frutales, adornados con diversa variedad de frutos, de forma que, al verlos, uno deseaba comer de sus frutos. El monte duodécimo era blanco, de aspecto alegre y hermosísimo.

[79] 2.1. En medio de la llanura, me mostró una gran roca blanca que surgía de la llanura. La roca, de forma cuadrada, era más alta que los montes, capaz de sostener el mundo entero <sup>5</sup>. 2. La roca era antigua y tenía una puerta tallada, pero el corte de la puerta me parecía como reciente. La puerta brillaba más que el sol, de manera que yo estaba maravillado del brillo de la puerta. 3. En torno a puerta estaban de pie firme doce vírgenes. Cuatro de ellas, que formaban ángulos, me parecían más gloriosas, aunque las otras también lo eran. Formaban a los cuadros lados de la puerta, en medio de ella, de dos en dos. 4. Iban vestidas de túnicas de lino y convenientemente ceñidas, dejando al descubierto el hombro derecho como si tuvieran que llevar carga. Así estaban de dispuestas, muy alegres y animosas. 5. Después de ver estas cosas, estaba maravillado en mi interior de las grandes y gloriosas cosas que estaba viendo. Y de nuevo estaba perplejo de aquellas vírgenes, porque, siendo tan delicadas, estaban de pie varonilmente, como si hubieran de llevar el mundo entero. 6. Y me dice el Pastor:

—¿Qué das vueltas en tu interior, procurándote tristeza a ti mismo? Lo que no puedes entender, no lo intentes como si fueras hombre de ingenio; ruega más bien al Señor para que te dé inteligencia y lo entiendas. 7. Lo que está detrás de ti no lo puedes ver, pero ves lo que tienes delante. Lo que no puedes ver, déjalo, y no te atormentes. Lo que ves, domínalo y no andes inquieto por lo demás. Lo que yo te muestre, te lo explicaré. Ahora, mira lo que sigue.

[80] 3.1. Vi que venían seis hombres altos, gloriosos y de aspecto parecido. Y llamaron a una muchedumbre de hombres. También éstos que vinieron eran altos, bellos y robustos. Y los seis mandaron a los otros edificar sobre la roca y la puerta una torre. Grande era el estruendo de aquellos hombres que habían venido a edificar la torre, ya que andaban de acá para allá en torno a la puerta. 2. Y las vírgenes que estaban en torno a la puerta decían a aquellos hombres que se dieran prisa en edificar la torre. Las vírgenes extendían sus manos en actitud de recibir algo de los hombres. 3. Y los seis mandaban subir piedras del fondo y llevarlas a la construcción de la torre. Y sacaron diez piedras cuadradas y brillantes, pero no labradas. 4. Y los seis llamaron a las vírgenes y les mandaron que todas las piedras que habían de llevar a la construcción de la torre, las llevaran y las pasaran por la puerta y las entregaran a los hombres que habían de



edificar la torre. 5. Y las vírgenes entregaban las diez primeras subidas del fondo y, una a una, las llevaban.

[81] 4.1. Según se colocaron en torno a la puerta, así transportaban las [vírgenes] que parecían fuertes, y se quedaban agachadas bajo los ángulos de la roca. Las otras se quedaban debajo de los lados de la puerta y, de ese modo, transportaban todas las piedras. Según las órdenes recibidas, las llevaban a través de la puerta y las entregaban a los hombres para acercarlas a la torre. Estos, al tener las piedras, edificaban. 2. La construcción de la torre se hizo sobre la gran roca y encima de la puerta. Así aquellas diez piedras asentaban y llenaron la roca entera y se convirtieron en fundamento de la construcción de la torre. La roca y la puerta sostenían toda la torre. 3. Después de aquellas diez piedras subieron del fondo otras veinte y cinco piedras y, transportadas como las primeras por las vírgenes, se ajustaban igualmente a la torre. Después de éstas, subieron otras treinta y cinco piedras. Y todas éstas se ajustaron a la construcción de la torre. Más tarde, subieron otras cuarenta piedras y también todas ellas las echaron a la construcción de la torre. Así se formaron los cuatro elementos de los fundamentos de la torre. 4. Y cesaron de subir, y los constructores también descansaron un poco. Mas, de nuevo, ordenaron los seis hombres a la multitud de la gente que trajera piedras para la construcción de la torre. 5. Trajeron, pues, de todos los montes, de todos los colores, pulidas por aquellos hombres, y las entregaron a las vírgenes. Estas las llevaban a través de la puerta y las entregaban para la construcción de la torre. Y, cuando colocaban en la construcción las piedras de varios colores, se volvían blancas y cambiaban los colores. 6. Mas algunas piedras eran entregadas a la construcción por los hombres, y no se volvían brillantes, sino que se quedaban como las ponían, porque no habían sido entregadas por las vírgenes ni introducidas por la puerta. Tales piedras eran inapropiadas para la construcción de la torre. 7. Al ver los seis hombres las piedras inapropiadas para la construcción, mandaron que fueran retiradas y bajadas al lugar del que habían sido extraídas. 8. Y dijeron a los hombres que extraían las piedras:

—No entreguéis de ningún modo piedras para la construcción. Ponedlas junto a la torre, para que las vírgenes las introduzcan a través de la puerta y las entreguen a la construcción, porque si no son introducidas a mano de estas vírgenes a través de la puerta —dijeron— no cambian sus colores. No os fatiguéis —añadieron— en vano.

[82] 5.1. Y aquel día se dio de mano al trabajo de la construcción, pero no se concluyó la torre, porque había que volver a edificar. Y se paró la construcción. Mandaron los seis hombres que los constructores se retiraran por un poco tiempo y descansaran; pero a las vírgenes ordenaron no apartarse de la torre. A mi parecer las vírgenes se quedaron para custodiar la torre. 2. Después que todos se retiraron a descansar, le digo al Pastor:

—¿Por qué —digo—, señor, no se concluye la construcción de la torre?

—No puede terminarse aún la torre —contestó— hasta que no venga el Señor de ella y examine su construcción; para que, si encuentra algunas piedras de mala calidad, las cambie, porque la torre se construye según su aprobación.

3. Quisiera, señor —dije— saber qué significa la construcción de esta torre, la roca, la puerta, los montes, las vírgenes, y las piedras subidas del fondo y no labradas que así entraron en la construcción.

4. Y ¿por qué primero se pusieron diez piedras para fundamentos, luego veinte y cinco, más tarde treinta y cinco y, por último, cuarenta? Y ¿por qué las piedras que entraron en la construcción y, de nuevo, fueron retiradas y puestas en su lugar primitivo? A cerca de todo esto, señor, da tregua a mi alma y acláramelo.

5. Si —dijo— no eres curioso, todo lo conocerás. Después de unos días, volveremos aquí y verás lo que sucederá a esta torre y, puntualmente, sabrás todas las parábolas.

6. Después de unos días, en efecto, volvimos al lugar en que nos habíamos sentado, y me dijo:

—Vamos a la torre, porque el maestro de la torre vendrá a examinarla.

Y fuimos a la torre. No había nadie junto a la torre más que las vírgenes, solas. 7. Y preguntó el Pastor a las vírgenes si había venido el Señor de la torre. Respondieron que vendría a examinar la construcción.

[83] 6.1. Y he aquí que poco más tarde veo un escuadrón de muchos hombres que venían y, en medio, uno tan alto <sup>6</sup> que sobrepasaba la misma torre. 2. Y los seis que estaban al frente de la construcción, caminaban con él, a derecha e izquierda. Con él iban también todos los que habían trabajado en la construcción y otros muchos gloriosos alrededor suyo. Las vírgenes que custodiaban la torre salie-



ron a su encuentro, lo besaron e, inmediatamente, comenzaron a dar vueltas alrededor de la torre. 3. El hombre aquel examinaba cuidadosamente la construcción, hasta el punto de palpar cada piedra; y, llevando un bastón en la mano, golpeaba cada una de las piedras de la construcción. 4. Y, cuando las golpeaba, algunas se volvían negras como el hollín; otras resultaban escabrosas, otras con rajadas, algunas cortas, otras ni blancas ni negras, otras ásperas y no se ajustaban con las demás; otras con muchas manchas. Estas eran las variedades de piedras de mala calidad halladas en la construcción. 5. Mandó que todas estas piedras fueren retiradas de la torre y puestas a un lado, y que se trajeran otras piedras y se pusieran en lugar de aquellas. 6. Le preguntaron entonces los constructores de qué monte quería que se trajeran las piedras y fueran puestas en lugar de las otras; pero él mandó que no se trajeran de los montes, sino de una llanura que estaba cerca. 7. Y se excavó la llanura y se encontraron piedras brillantes, cuadradas, pero también algunas redondas. Cuantas piedras había en aquella llanura, se trajeron y fueron llevadas por las vírgenes a través de la puerta. 8. Y las piedras cuadradas se pulieron y las colocaron en lugar de las retiradas; pero las redondas no las pusieron en la construcción, porque eran duras para ser pulidas y duraba mucho; las pusieron junto a la torre, en espera de ser labradas y empleadas en la construcción, porque eran muy brillantes.

[84] 7.1. Cuando terminó todo, el hombre glorioso y Señor de toda la torre, llamó al Pastor y le entregó todas las piedras que estaban puestas junto a la torre y que habían sido rechazadas de la construcción, y le dijo: 2. Limpia cuidadosamente todas las piedras y pon en la construcción de la torre las que se ajusten con las otras; pero las que no se ajusten, tíralas lejos de la torre. 3. Después de mandar esto al Pastor, se retiró de la torre con todos aquellos que habían venido; pero las vírgenes se quedaron de pie en torno a la torre para guardarla. 4. Digo al Pastor:

—¿Cómo estas piedras reprobadas pueden volver a la construcción de la torre?

Respondiéndome, dice:

—¿Ves estas piedras?

—Las veo, señor —dijo.

—Yo puliré —dijo— la mayor parte de estas piedras, las pondré en la construcción y se ajustarán con las demás piedras.

5. ¿Cómo, señor –dije– podrán llenar el mismo sitio, si son recordadas?

Respondiéndome, dice:

–Las que sean halladas pequeñas, serán metidas en medio de la construcción; las más grandes se pondrán fuera y sostendrán a las otras <sup>7</sup>.

6. Después de hablarme esto, dice:

–Vámonos y, después de dos días, volveremos, limpiaremos todas estas piedras y las pondremos en la construcción. Porque todo lo que rodea a la torre tiene que estar limpio, no sea que venga de improviso el dueño, halle sucios los contornos de la torre y se irrite, y no vuelvan ya estas piedras a la construcción de la torre y aparecería yo ante el dueño como negligente.

7. Y después de dos días, vinimos a la torre y me dijo:

–Examinemos todas las piedras y veamos las que pueden volver a la torre.

–Examinémoslas, señor –le respondí yo.

[85] 8.1. Y comenzamos a examinar primero las piedras negras; y tal cual fueron retiradas de la torre, así se encontraban. Y el Pastor mandó que fueran trasladadas de la torre y puestas aparte. 2. Después examinó las escabrosas y, tomándolas, pulió muchas de ellas y mandó a las vírgenes que las cogieron y pusieran en la construcción. Y las cogieron las vírgenes y las pusieron en el medio de la construcción. Mandó que las restantes fueran puestas junto con las negras, porque también estaban negras. 3. Luego examinó las que tenían grietas, pulió también muchas de éstas y mandó que las vírgenes las llevaran a la construcción; pero fueron puestas al exterior, porque fueron halladas más enteras. Las restantes no pudieron ser pulidas por sus muchas grietas; por este motivo fueron arrojadas de la construcción de la torre. 4. Más tarde examinó las cortas y, muchas de ellas, fueron halladas negras, otras habían formado grandes grietas, y mandó que fueran puestas con las rechazadas. Mas, limpiando y puliendo las que quedaban, mandó que fueran puestas en la construcción. Y, tomándolas en vilo las vírgenes, las encajaron en medio de la construcción de la torre, porque eran muy ligeras. 5. Luego examinó las que eran mitad blancas y mitad negras y muchas de ellas fueron halladas negras. Mandó, pues, que también éstas fueran retiradas y puestas con el número de las rechazadas; pero todas las demás fueron llevadas por

las vírgenes, porque, al ser blancas, fueron ajustadas en la construcción por las mismas vírgenes. Y fueron puestas hacia fuera, porque estaban enteras, de forma que pudieran sostener las colocadas en el medio, ya que nada absolutamente se habían desportillado. 6. Examinó más tarde las ásperas y duras, y unas pocas fueron rechazadas, porque no era posible labrarlas; eran, en efecto, demasiado duras. Mas las restantes fueron labradas y las levantaron las vírgenes y las ajustaron en el medio de la construcción de la torre, porque eran más ligeras. Después examinó las que tenían manchas y poquísimas se habían ennegrecido, y fueron rechazadas con las demás. Las restantes fueron halladas brillantes y sanas; también éstas fueron ajustadas por las vírgenes en la construcción y, por su resistencia, fueron colocadas hacia fuera.

[86] 9.1. Luego vino a examinar las piedras blancas y redondas, y me dijo:

—¿Qué hacemos con estas piedras?

—¿Qué sé yo, señor? —le respondí.

—¿Nada se te ocurre?

2. Señor —dije—, no profeso este arte; no soy tallador; no comprendo nada.

—¿No ves —dijo— que son demasiado redondas? Si quiero hacerlas cuadradas, hay que cortar mucho de ellas; porque es necesario poner algunas en la construcción.

3. —Si es necesario, señor —dije—, ¿por qué te atormentas y no eliges las que quieras para la construcción, y las ajustas a ella?

Escogió, efectivamente, las más grandes y brillantes, y las pulió. Las vírgenes, levantándolas, las ajustaron a las partes exteriores de la construcción. 4. Las sobrantes fueron retiradas y las echaron a la llanura, de donde las extrajeron; pero no fueron reprobadas, porque —dijo—:

—Aún falta un poco a la torre para ser edificada. El Señor de la torre quiere realmente que estas piedras se ajusten a la construcción, pues son muy brillantes.

5. Fueron llamadas doce mujeres, bellísimas de aspecto, vestidas de negro, ceñidas, con los hombros desnudos y los cabellos sueltos. Las mujeres me parecieron campesinas. Les mandó el Pastor que cargaran aquellas piedras rechazadas de la construcción y las transportaran a los montes de donde habían sido extraídas. 6. Y, alegres,

las cargaron, transportaron todas las piedras y las pusieron donde las habían extraído. Y, después de quitar todas las piedras y no quedar piedra alrededor de la torre, me dice el Pastor:

–Demos la vuelta a la torre y veamos si tiene algún defecto.

Y di la vuelta con él. 7. Viendo el Pastor que la torre estaba convenientemente construida, se puso muy alegre. La torre, en efecto, estaba bien construida, de forma que, al verla, codiciaba yo la construcción, porque estaba construida como de una sola piedra, como si no hubiera junta en ella. Y la piedra parecía como cortada de la roca, como un monolito.

[87] 10.1. Y, paseándome con él, muy contento de haber visto tales bienes, me dice el Pastor:

–Ve, trae barro y ripio menudo para que rellene los huecos que han dejado las piedras quitadas y rechazadas de la construcción, porque es conveniente que todo el contorno de la torre quede uniforme.

2. E hice como me mandó y se lo llevé.

–Ayúdame –dijo–, y la obra quedará terminada enseguida.

Rellenó los huecos de las piedras retiradas de la construcción y mandó que se barriesen los alrededores de la torre y quedaran limpios. 3. Las vírgenes, tomando sendas escobas, se pusieron a barrer, quitaron toda suciedad de la torre y rociaron agua. El lugar de la torre quedó alegre y hermosísimo.

4. El Pastor me dice:

–Todo está limpio. Si viene el Señor a inspeccionar la torre, no tendrá nada que reprocharnos.

Dicho esto, quería marcharse. 5. Pero yo lo cogí del zurrón y me puse a conjurarle por el Señor que me explicara todo lo que me había mostrado.

Me dice:

–Tengo poco tiempo; ya te lo explicaré todo. Espérame aquí hasta que vuelva.

6. Le digo:

–Señor, ¿qué haré aquí solo?

–No estás solo –contestó–; estas vírgenes están contigo.

–Pero entonces –repliqué–, encomiéndame a ellas.

Las llamó el Pastor y les dijo:

–Os encomiendo a éste, hasta que vuelva.

Y se marchó. 7. Me quedé solo con las vírgenes. Estaban alegres y me acogieron muy bien, sobre todo las cuatro más gloriosas.



[88] 11.1. Las vírgenes me dicen:

–Hoy no vendrá aquí el Pastor.

–¿Qué haré yo? –dije.

–Espérale –me contestaron– hasta la tarde; si viene, hablará contigo; si no viene, te quedarás aquí con nosotras <sup>8</sup> hasta que venga.

2. Le esperaré –les respondí– hasta la tarde; si no viene, me marcharé a mi casa y volveré mañana por la mañana.

Ellas me respondieron, diciendo:

–A nosotras fuiste encomendado; no puedes retirarte de nuestro lado.

–Pero, ¿cómo me voy a quedar? –repliqué yo.

–Dormirás –contestaron– con nosotras como un hermano, no como un marido, porque eres hermano nuestro y, en adelante, nosotras queremos habitar contigo, pues te amamos mucho <sup>9</sup>.

Pero yo tenía vergüenza de quedarme. 4. La que parecía la primera de ellas empezó a besarme y abrazarme, y como las otras veían que me besaba, también ellas empezaron a besarme, y lleváronme en torno a la torre para jugar conmigo. 5. Y me volví como un niño y también empecé a jugar con ellas. Unas bailaban, otras danzaban, otras cantaban. Y yo, en silencio, paseaba en torno a la torre y estaba muy contento en su compañía. 6. Llegada la tarde, quería marcharme a casa, pero ellas no me dejaron, sino que me retuvieron. Me quedé con ellas aquella noche y dormí junto a la torre. 7. Mas las vírgenes extendieron sus túnicas de lino en tierra y me acostaron en medio de ellas. No hacían más que orar. Yo también estaba continuamente en oración, y no menos que ellas. Las vírgenes, al verme orar así, se llenaron de alegría. Permanecí allí con ellas hasta el día siguiente, a la segunda hora. 8. Entonces llegó el Pastor y dijo a las vírgenes:

–¿Le habéis hecho algún agravio?

–Pregúntale a él –respondieron.

Le dije:

–Señor, me alegré mucho de quedarme con ellas.

–¿Qué cenaste? –preguntó.

–Cené, señor –respondí– las palabras del Señor, toda la noche.

–¿Te recibieron bien? –me dijo.

–Sí, señor –contesté.

9. –Ahora –me dijo–, ¿qué quieres oír lo primero?

–Lo que –dije–, señor, me monstraste al principio. Te ruego, señor, que como te pregunte, me lo expliques.

—Como tú quieras —contestó—, te lo explicaré; nada absolutamente te voy a ocultar.

[89] 12.1. Lo primero de todo, señor —dije—, manifiéstame esto: qué significan la roca y la puerta.

—Esta roca y esta puerta —contestó— es el Hijo de Dios <sup>10</sup>.

—¿Cómo, señor —dije— la roca es antigua y nueva la puerta?

—Escucha —dijo— y entiende, necio. 2. El Hijo de Dios es más antiguo que toda su creación, de suerte que fue consejero del Padre en su creación <sup>11</sup>. Por esto es más antiguo <sup>12</sup>.

—Y la puerta, señor —dije—, ¿por qué es nueva?

3. Porque se manifestó en los últimos días <sup>13</sup> de la consumación —dijo—. Por eso la puerta <sup>14</sup> es nueva, para que entren por ella <sup>15</sup> en el reino de Dios los que habrán de salvarse. 4. ¿No viste —dijo— que las piedras que entraron por la puerta eran puestas en la construcción de la torre y que las que no entraban, eran otra vez rechazadas a su propio lugar?

—Lo vi, señor —contesté.

—Así —dijo— nadie entrará en el reino de Dios <sup>16</sup>, si no recibe el santo Nombre <sup>17</sup> de él. 5. Porque si quisieras entrar en una ciudad toda amurallada y no hay más que una puerta, ¿acaso podrías entrar en la ciudad sino por la puerta que hay?

—¿Cómo puede ser, señor —dije— de otra manera?

—Pues así como no puedes entrar en la ciudad sino por su puerta, así —dijo— no hay hombre que pueda entrar en el reino de Dios <sup>18</sup> sino por el Nombre de su Hijo, el amado por El <sup>19</sup>.

6. ¿Viste —agregó— la muchedumbre que edificaba la torre?

—La vi, señor —contesté.

—Todos aquellos —me dijo— son ángeles gloriosos. De éstos se rodea el Señor, como de una muralla. Y la puerta es el mismo Hijo de Dios <sup>20</sup>. Esta es la única entrada hacia el Señor, pues nadie entrará a El de otro modo que por su Hijo <sup>21</sup>.

7. ¿Viste —dijo— aquellos seis hombres y el que iba en medio de ellos, lleno de gloria y de elevada estatura <sup>22</sup>, que se paseaba en torno a la torre y examinaba las piedras de la construcción?

—Lo vi, señor —respondí.

8. —Aquel hombre glorioso —dijo— es el Hijo de Dios <sup>23</sup>, y aquellos seis son ángeles también gloriosos que le sostienen por la derecha y por la izquierda. Ninguno de estos ángeles gloriosos —dijo— entrará



hasta donde está Dios sin El. Todo el que no reciba su Nombre, no entrará en el reino de Dios <sup>24</sup>.

[90] 1. –Y la torre –dije– ¿qué significa?

–La torre es –respondió– la iglesia.

–Y las vírgenes, ¿quiénes son?

–Son espíritus santos. Y no hay otro modo de que el hombre se halle en el reino de Dios, si éstas no le revisten de su vestidura. Porque si recibes el Nombre solo, pero no recibes la vestidura <sup>25</sup> de parte de ellas, de nada te aprovecha, porque estas vírgenes son las potencias del Hijo de Dios. Si llevas su Nombre, pero no su potencia, en vano llevas su Nombre. 3. Aquellas piedras –dijo– que viste rechazadas son los que llevaron el Nombre, pero no se vistieron de la vestidura de las vírgenes.

–¿Cuál es, señor –pregunté– su vestidura?

–Sus mismos nombres –me contestó– son su vestidura. Todo el que lleve el Nombre del Hijo de Dios, debe llevar también los nombres de estas vírgenes. 4. Las piedras –dijo– viste que entraban en la construcción de la torre, entregadas por mano de éstas, y que permanecían en la construcción, es porque estaban vestidas de la potencia de estas vírgenes. 5. Por eso viste la torre formando un bloque con la roca. Igualmente los que han creído en el Señor por medio de su Hijo <sup>26</sup> y han revestido estos espíritus, formarán un solo espíritu, un solo cuerpo <sup>27</sup> y un solo color de sus vestidos. De quienes llevan los nombres de las vírgenes es la morada en la torre.

6. –Mas, señor –dije–, ¿por qué fueron rechazadas las piedras que se rechazaron?, porque pasaron por la puerta y por manos de la vírgenes fueron puestas en la construcción de la torre.

–Ya que todo te preocupa y todo lo inquietas puntualmente –contestó–, escucha acerca de las piedras rechazadas. 7. Todos éstos –dijo– recibieron el Nombre del Hijo de Dios y recibieron también la potencia de estas vírgenes. Recibiendo estos espíritus se fortalecieron, formaron parte de los servidores de Dios y tenían todos un espíritu, un cuerpo <sup>28</sup> y una vestidura, porque pensaban todos lo mismo <sup>29</sup> y practicaban la justicia <sup>30</sup>; 8. pero, después de cierto tiempo, fueron seducidos por aquellas mujeres que viste vestidas de negro, con los hombros fuera, los cabellos sueltos y de buen parecer. Apenas las vieron, se enamoraron de ellas, se revistieron de su potencia y les quitaron la vestidura de las vírgenes. 9. Pero esos fueron arrojados

de la casa de Dios y entregados a aquellas mujeres. Mas los que no fueron engañados por la hermosura de estas mujeres, permanecieron en la casa de Dios.

Tienes –concluyó– la explicación de las piedras rechazadas.

[91] 14.1. –Ahora bien, señor –dije yo–, si estos hombres, aun siendo tales, se arrepienten, arrojan de sí el deseo de estas mujeres, se vuelven a las vírgenes y caminan en la potencia y en las obras de ellas, ¿no podrán entrar en la casa de Dios?

2. –Podrán entrar –contestó– si desechan las obras de estas mujeres, vuelven a tomar la potencia de las vírgenes y caminan en sus obras. En efecto, por esto se detuvo la construcción de la torre, para que entren en la construcción de la torre si se arrepienten. Mas si no se arrepienten, entonces entrarán otros y aquéllos serán definitivamente reprobados.

3. Por todo esto di gracias al Señor, que se compadeció de todos los que invocan su Nombre y envió al ángel de la penitencia a los que hemos pecado contra El: y así rejuveneció nuestro espíritu y, perdidos como estábamos ya y sin esperanza de vivir <sup>31</sup>, renovó nuestra vida.

4. –Ahora, señor –dije–, explícame por qué la torre no está edificada sobre tierra sino sobre la roca y sobre la puerta.

–¿Todavía –contestó– eres necio e insensato?

–Necesito, señor –dije– preguntártelo todo, porque no soy capaz de entender absolutamente nada; todas las cosas son grandes, gloriosas e incomprensibles a los hombres <sup>32</sup>.

5. –Escucha –dijo: El Nombre del Hijo de Dios es grande e inmenso y sostiene el mundo <sup>33</sup>. Si toda la creación es sostenida por el Hijo de Dios, ¿qué pensar de los que fueron llamados por El, llevan el Nombre del Hijo de Dios y caminan en sus mandamientos? 6. ¿Ves, pues, a quiénes sostiene El? A los que de todo corazón llevan su Nombre. Pues El se hizo fundamento para ellos <sup>34</sup> y con gusto los lleva, porque no se avergonzaron de llevar su Nombre.

[92] 15.1. –Explícame, señor –dije– los nombres de las vírgenes y los de las mujeres vestidas de negro.

–Escucha –contestó– los nombres <sup>35</sup> de las vírgenes más fuertes, que están de pie en los ángulos. 2. La primera fe, la segunda continencia, la tercera fortaleza, la cuarta paciencia. Las otras colocadas en medio de éstas, tienen estos nombres: sencillez, inocencia, castidad,

alegría, verdad, inteligencia, concordia, caridad. El que lleve estos nombres y el Nombre del Hijo de Dios podrá entrar en el reino de Dios <sup>36</sup>. 3. Escucha también –dijo– el nombre <sup>37</sup> de las mujeres que llevan vestidos negros. De estas hay cuatro más poderosas: la primera se llama infidelidad, la segunda incontinenia, la tercera terquedad, la cuarta engaño. Sus compañeras se llaman tristeza, maldad, disolución, impaciencia, mentira, insensatez, murmuración, odio. El servidor de Dios que lleve estos nombres verá el reino de Dios, pero no entrará en él.

4. –Y las piedras, señor –dije– sacadas del fondo y que se ajustaron a la construcción, ¿quiénes son?

–Las primeras diez <sup>38</sup> –contestó– puestas por cimientos son la primera generación; las otras veinticinco, la segunda generación de hombres justos; las treinta y cinco, los profetas y siervos de Dios; finalmente, las cuarenta, los apóstoles y maestros de la predicación del Hijo de Dios.

5. –Señor –dije–, ¿por qué fueron también las vírgenes las que entregaron estas piedras para la construcción de la torre, transportándolas a través de la puerta?

6. –Porque –respondió– estos fueron los primeros en llevar estos espíritus y no se apartaron absolutamente unos de otros, ni los espíritus de los hombres ni los hombres de los espíritus, sino que los espíritus perseveraron con ellos hasta su muerte. Y si no hubieran tenido estos espíritus, no hubieran resultado útiles para la construcción de esta torre.

[93] 16.1. Explícame más, señor –dije.

–¿Qué inquieres? –contestó.

–¿Por qué, señor –dije– subieron las piedras del fondo y fueron colocadas en la construcción de la torre, habiendo llevado estos espíritus?

2. –Era necesario –contestó– subir por medio del agua, para que fuesen vivificados; porque no era posible entrar de otro modo en el reino de Dios <sup>39</sup>, si no deponían la mortalidad de su vida anterior. 3. Mas también éstos, que estaban muertos, recibieron el sello del Hijo de Dios <sup>40</sup> y entraron en el reino de Dios. Porque antes –dijo– de llevar el nombre del Hijo de Dios, el hombre está muerto; mas cuando recibe el sello, depona la mortalidad y recobra la vida. 4. Pues el sello es el agua; los que bajan al agua están muertos

y suben vivos. Por tanto, también a aquellos les fue predicado este sello y lo usaron para entrar en el reino de Dios.

5. –Señor –digo– ¿por qué subieron del fondo del agua las cuarenta piedras con ellas, si ya tenían el sello?

–Porque –respondió– estos apóstoles y maestros que predicaron el Nombre del Hijo de Dios, habiendo muerto en la virtud y fe del Hijo de Dios, predicaron también a los que habían muerto anteriormente y ellos mismos les dieron el sello de la predicación <sup>41</sup>. 6. Bajaron con ellos al agua y subieron de nuevo; pero éstos bajaron vivos y vivos subieron otra vez; pero aquellos, los muertos anteriormente, bajaron muertos y subieron vivos. 7. Por éstos fueron vivificados y conocieron el nombre del Hijo de Dios. Por ello subieron juntamente con ellos, fueron ajustados a la construcción de la torre y entraron en la construcción sin ser labrados, porque habían muerto en justicia y gran pureza. Sólo les faltaba este sello. Ahí tienes la explicación de éstos.

–La tengo, señor –respondí.

[94] 17.1. Mas ahora, señor, explícame lo de los montes. ¿Por qué tienen figuras diferentes y varias?

–Escucha –dijo: Estos doce montes son las doce tribus que habitan todo el mundo. A todas ellas fue predicado el Hijo de Dios por medio de los apóstoles <sup>42</sup>.

2. –Explícame, señor, ¿por qué los montes son variados y de diferente figura?

–Escucha –dijo: Estas doce tribus que habitan el mundo entero son doce naciones y son varias en su pensamiento y sentir. Así pues, los varios montes que viste son las variedades en el pensar y sentir de estas naciones. Te mostraré también el modo de obrar de cada una.

3. –Primero, señor –dije– explícame esto: ¿por qué siendo tan variados estos montes, cuando sus piedras fueron colocadas en la construcción, todas se volvieron brillantes de un solo color, como las piedras que habían subido del fondo?

4. –Porque –contestó– todas las naciones que habitan bajo el cielo, después de haber oído y creído en el Nombre del Hijo de Dios, fueron elegidas. Después de haber recibido el sello, tuvieron todas un único pensamiento y un solo sentir <sup>43</sup>, y de todas se hizo una sola fe y un solo amor y llevaron los espíritus de las vírgenes juntamente con el Nombre. Por esta razón la construcción de la torre resultó de un solo color, brillante como el sol. 5. Mas, después de entrar ellos en



la unidad y formar un solo cuerpo, algunos se mancillaron a sí mismos, fueron expulsados de la familia de los justos y, de nuevo, volvieron a ser como antes, mejor dicho, todavía peores.

[95] 18.1. —¿Cómo, señor —dije— pudieron hacerse peores, después de haber conocido a Dios?

—El que no conoce a Dios y obra mal —respondió—, merece algún castigo por su maldad; pero el que le conoce, ya no debe obrar mal, sino hacer el bien. 2. Mas si el que debe hacer el bien es un malvado, ¿no te parece que comete mayor maldad que el que no conoce a Dios? Por eso, los que no conocen a Dios y obran mal, están condenados a muerte; mas los que conocen a Dios, han visto sus magnificencias y son malvados, serán doblemente castigados <sup>44</sup> y morirán para siempre. Así, pues, será purificada la iglesia de Dios. 3. Como viste quitar aquellas piedras de la torre y fueron entregadas a los espíritus malos y arrojadas de allí, y habrá un solo cuerpo de los purificados, como también la torre, después que fue purificar, quedó formada como de una sola piedra, así será también la iglesia de Dios después de ser purificada y ser expulsados los malvados, los hipócritas, los blasfemos, los de alma doble y los malos en las diversas formas de maldad. 4. Después que todos estos sean arrojados fuera, la iglesia de Dios será un solo cuerpo, un solo pensamiento, un solo sentir, una fe <sup>45</sup> y una sola caridad. Entonces el Hijo de Dios, tomando posesión de su pueblo puro, se alegrará y regocijará en ellos.

—Todo, señor —dije— es grandioso y glorioso. 5. Explícame, señor —añadí— además la virtud y operaciones de cada uno de los montes, para que toda alma que confía en el Señor, al oírlo, glorifique su grande, admirable y glorioso Nombre <sup>46</sup>.

—Escucha —dijo— la variedad de los montes y de las doce naciones.

[96] 19.1. Los que creyeron del primer monte, que era negro, estos son los apóstatas, los blasfemos contra el Señor y los traidores de los siervos de Dios. Para éstos no hay penitencia <sup>47</sup>, sino muerte y, por eso, son negros; porque su raza es inicua.

2. Los que creyeron del segundo monte, que era pelado, esos son los hipócritas y maestros de maldad; también éstos son semejantes a los primeros, al no tener frutos de justicia <sup>48</sup>. Porque, como su monte es infructuoso, así estos hombres llevan el Nombre, pero están vacíos de fe y no hay en ellos ningún fruto de verdad. Para éstos hay peniten-

cia, si se arrepienten pronto; mas si tardan, su muerte será como la de los primeros.

3. —¿Por qué, señor —dije— para éstos hay penitencia y para los primeros no? Porque sus acciones son como las de éstos. Precisamente —dijo— a éstos se concede penitencia, porque no blasfemaron a su Señor y no fueron traidores de los siervos de Dios, sino que por la codicia fueron fingidos y enseñaron doctrinas según el deseo de los hombres que han pecado. Mas tendrán cierta pena, aunque se les conceda penitencia por no haber sido blasfemos ni traidores.

[97] 20.1. Los que creyeron del tercer monte, que tenía cardos y espinas, son los ricos, los que están envueltos en muchos negocios. Las espinas son los ricos, los cardos los que están envueltos en muchos negocios <sup>49</sup>. 2. Estos (los que están envueltos en muchos negocios), no se juntan con los siervos de Dios, sino que se extravían ahogados por sus acciones. Los ricos se juntan de mala gana con los siervos de Dios, temerosos de que les pidan algo. Estos, pues, difícilmente entrarán en el reino de Dios <sup>50</sup>. 3. Porque como es difícil caminar entre espinas con los pies descalzos, así les es difícil a éstos entrar en el reino de Dios. 4. Mas para éstos hay penitencia, pero rápida, a fin de que lo que no hicieron en el tiempo pasado, lo recobren ahora en días y hagan algún bien. Pues si se arrepienten y hacen algún bien, vivirán para Dios; pero, si perseveran en sus acciones, serán entregados a aquellas mujeres que les darán muerte.

[98] 21.1. Los que creyeron del monte cuarto, que tenía muchas hierbas, unas la parte superior de las hierbas verde, otras junto a las raíces secas, algunas secas por el sol, estos son: unos los vacilantes, otros los que tienen al Señor en los labios, pero no en el corazón <sup>51</sup>. 2. Por eso sus raíces están secas y no tienen virtud; sólo viven sus palabras, mas sus obras están muertas. Los tales no están vivos ni muertos. Son, pues, semejantes a los que dudan, porque los que dudan no están ni verdes ni secos, porque ni viven ni están muertos. 3. Porque, igual que las plantas que los representan, apenas ven el sol, se secan; así los vacilantes, cuando oyen el nombre de persecución, idolatran por su cobardía y afrentan el Nombre del Señor. 4. Estos, pues, ni viven ni están muertos. Mas si se arrepienten rápidamente, podrán vivir; pero si no se arrepienten, ya están entregados a las mujeres que les quitarán la vida.



[99] 22.1. Los que creyeron del quinto monte, que tenía hierbas verdes, pero era escabroso, son los fieles, indóciles, arrogantes y muy pagados de sí, que quieren saberlo todo <sup>52</sup>, cuando en realidad nada saben. 2. Por su arrogancia, se apartó de ellos la prudencia y entró en ellos la loca insensatez. Se tienen a sí mismos por sabios y pretenden ser maestros siendo necios. 3. Por esta altanería, muchos, exaltándose a sí mismos, están vacíos, porque la arrogancia y vana presunción son su gran demonio. De éstos, muchos fueron desechados; otros, sin embargo, hicieron penitencia, creyeron y se sometieron a los que tienen prudencia, dándose cuenta de su propia necesidad. 4. También a éstos se les concede penitencia, porque no fueron realmente malos, sino locos y necios. Estos si se arrepienten, vivirán para Dios; pero si no se arrepienten, habitarán con las mujeres que ejercerán la maldad en ellos.

[100] 23.1. Los que creyeron del sexto monte, que tenía grietas grandes y pequeñas y, en las grietas, hierbas marchitas, éstos son: 2. los de las grietas menores, los que tienen algo contra otros y, por causa de sus murmuraciones, están marchitos en la fe. Pero muchos se arrepintieron y los demás se arrepentirán también cuando oigan mis mandamientos; porque sus murmuraciones son pequeñas y se arrepentirán rápidamente. 3. Mas los que tienen grietas grandes son los pertinaces en sus murmuraciones y se hacen rencorosos con otros. Estos, por tanto, fueron arrojados lejos de la torre y reprobados para su construcción. Estos, pues, difícilmente vivirán. 4. Si Dios y Señor nuestro, el que domina todo <sup>53</sup> y tiene poder sobre toda la creación, no guarda rencor a los que confiesan sus pecados, sino que se muestra propicio, ¿un hombre corruptible y cargado de pecados lo guardará a otro hombre, como si estuviera en su mano perderle o salvarle? <sup>54</sup> Yo, el ángel de la penitencia, os digo: cuantos tenéis ese criterio, abandonadlo y arrepentíos, y el Señor curará vuestros pecados pasados, si os purificáis de este demonio; si no, seréis entregados a él para la muerte.

[101] 24.1. Los que creyeron del séptimo monte, en que había hierbas verdes y lozanas y todo el monte era fértil, y todo género de animales y las aves del cielo se alimentaban de sus hierbas y las hierbas de las que se alimentaban se volvían más lozanas, son: 2. los que siempre fueron sencillos, inocentes y dichosos; no discutieron

entre sí, sino que, alegres siempre con los siervos de Dios, se vistieron del Espíritu santo de estas vírgenes y tuvieron siempre entrañas para con todo hombre, y repartieron sin reproche ni regateo del fruto sus trabajos a todos. 3. Al ver el Señor su simplicidad y su inocencia, los llenó en los trabajos de sus manos y los colmó de gracia en todas sus obras <sup>55</sup>. 4. Yo, el ángel de la penitencia, digo a los que así sois: permaneced de ese modo y jamás será borrada vuestra estirpe <sup>56</sup>. Porque el Señor os aprobó, os inscribió en nuestro número y vuestra estirpe entera habitará con el Hijo de Dios, pues habéis participado de su espíritu.

[102] 25.1. Los que creyeron del monte octavo, en el que había muchas fuentes y toda la creación del Señor abrevaba en ellas, son 2. los apóstoles y maestros que predicaron por todo el mundo y enseñaron santa y castamente la palabra del Señor, sin desviarse absolutamente nada hacia el mal deseo, sino caminando siempre en justicia y verdad, conforme recibieron el Espíritu Santo. A éstos corresponde el entrar en compañía de los ángeles <sup>57</sup>.

[103] 26.1. Los que creyeron del monte noveno, que era yermo y que tenía reptiles y fieras que daban muerte a los hombres, son 2. los diáconos que se mancharon a sí mismos, administrando mal, saqueando la vida de las viudas y de los huérfanos, atesorando para sí lo que recibieron para administrar. Mas, si se obstinan en su codicia, ténganse por muertos y no hay para ellos ninguna esperanza de vida; pero si se convierten y cumplen santamente su ministerio, podrán vivir. 3. Los escabrosos son los que renegaron y no se han convertido al Señor, sino que, endurecidos y yermos, no se juntan con los siervos de Dios, y, permaneciendo solos, echan a perder sus propias almas <sup>58</sup>. 4. Porque como una viña abandonada en una cerca, si se deja de cultivar, se destruye y queda yerma, sofocada por las hierbas y, andando el tiempo, se vuelve silvestre, sin utilidad ya para su dueño, así también esos hombres pierden toda esperanza y se vuelven inútiles para su Señor al hacerse silvestres. 5. Para éstos hay penitencia, si no han renegado de corazón; pero, si se halla que alguno ha renegado de corazón, no sé si puede vivir. 6. Esto no lo digo respecto de estos días, para que alguno que ha renegado reciba penitencia; porque es imposible que se salve quien ahora esté para negar a su propio Señor; pero parece que se les concede penitencia a aquellos

que negaron antiguamente . Si alguno ha de arrepentirse, dése prisa antes de que se termine completamente la torre, sino será destruido por las mujeres con la muerte. 7. Los truncados son los engañosos y murmuradores; éstos son las fieras que viste en el monte. Porque como las fieras matan con su veneno y destruyen al hombre, también las palabras de tales hombres corrompen y destruyen al hombre. 8. Estos, pues, están truncados en su fe por las acciones que han hecho. Mas algunos se arrepintieron y se salvaron. Y los demás, aun siendo tales, podrán salvarse, si se arrepienten. Pero si no se arrepienten, morirán a manos de aquellas mujeres que tienen el poder.

[104] 27.1. Los que creyeron del monte décimo, donde había árboles que daban sombra a algunas ovejas, son 2. obispos y gentes hospitalarias <sup>59</sup>; algunos acogieron en sus casas, sin hipocresía, en todo tiempo, de buena gana, a los siervos de Dios. Los obispos protegieron siempre también con su ministerio a los necesitados y a las viudas y se portaron siempre santamente. 3. Todos estos, pues, serán también protegidos por el Señor. Los que así han obrado son gloriosos ante el Señor y su puesto está con los ángeles <sup>60</sup>, si permanecen hasta el final sirviendo al Señor.

[105] 28.1. Los que creyeron del monte undécimo, donde había árboles llenos de frutos, adornados de frutos variados, son 2. los que padecieron por el Nombre del Hijo de Dios, los que padecieron con ánimo generoso, de todo corazón, y entregaron sus almas <sup>61</sup>.

3. Señor —dije yo—, ¿por qué todos los árboles tienen frutos, mas algunos, frutos más hermosos?

—Escucha —respondió: Cuantos un día padecieron por el Nombre son gloriosos delante de Dios y sus pecados fueron perdonados porque padecieron por el Nombre del Hijo de Dios. Mas escucha por qué sus frutos son variados y algunos más excelentes. 4. Todos aquellos —dijo— que, llevados ante la autoridad, fueron interrogados y no negaron, sino que padecieron animosamente, esos son los más gloriosos ante el Señor. Su fruto descuella. Mas los que fueron cobardes, dudarón, calcularon en sus corazones si negarían o confesarían y luego padecieron, sus frutos son más pequeños, porque subió a su corazón este pensamiento. Porque malo es el pensamiento que un siervo niegue a su propio Señor. 5. Prestad atención, pues, los que pensáis estas

cosas: no dure tal pensamiento en vuestros corazones y muráis a Dios. Vosotros, en cambio, los que padecéis por causa del Nombre, debéis glorificar a Dios <sup>62</sup>, porque Dios os hizo dignos de que llevéis este Nombre y que sean curados todos vuestros pecados. 6. Por tanto, felicitaos, pensad que habéis hecho una obra grande, si alguno padece por Dios. El Señor os da graciosamente la vida y no lo comprendéis; porque vuestros pecados se habían agravado y, si no hubiérais padecido por causa del Nombre del Señor, por vuestros pecados hubiérais muerto a Dios. 7. Esto os digo a vosotros que estáis dudando si negáis o confesáis. Confesad que tenéis Señor, no sea que, si negáis, seáis metidos en la cárcel. 8. Si los gentiles castigan a sus esclavos, si alguno niega a su señor, ¿qué pensáis que hará con vosotros el Señor, que tiene poder sobre todo? Quitad de vuestros corazones esos pensamientos, para que viváis siempre para Dios.

[106] 29.1. Los que creyeron del monte duodécimo, que era blanco, son los que son como niños pequeños <sup>63</sup>, en cuyo corazón no entra malicia alguna, ni saben qué es la maldad, sino que perseveran siempre en la niñez. 2. Estos, pues, habitarán sin duda en el reino de Dios, porque no mancillaron con obra alguna los mandamientos de Dios, sino que perseveraron con inocencia de niños en el mismo criterio toda su vida. 3. Mas los que perseveréis —dijo— y seáis como niños <sup>64</sup> que no tienen malicia, seréis más gloriosos que todos los mencionados, porque todos los niños son gloriosos ante Dios y los primeros en su presencia. Bienaventurados, pues, vosotros los que arrancáis de vosotros toda malicia y os revestís de la inocencia; viviréis los primeros de todos para Dios.

3. Yo, el ángel de la penitencia, os considero bienaventurados a todos los que sois inocentes como niños, porque vuestra herencia es buena y gloriosa ante Dios.

4. Cuando terminó las parábolas de los montes, le digo:

—Señor, explícame ahora las piedras que fueron tomadas de la llanura y puestas en la construcción en lugar de las que fueron retiradas de la torre, y las redondas puestas en la construcción y las que aún son redondas.

[107] 30.1. —Escucha —contestó— lo referente a todas estas cosas. Las piedras que fueron tomadas de la llanura y puestas en la construcción, en lugar de las reprobadas, son las raíces de este monte blanco.



2. Puesto que los que creyeron de este monte blanco fueron hallados inocentes, el Señor de la torre mandó que estas piedras de la raíz de este monte fueran todas metidas en la construcción de la torre, porque sabía que si estas piedras entraban en la construcción de la torre, todas permanecerían brillantes y ninguna se ennegrecería <sup>65</sup>. 3. Pero si hubiera añadido piedras de los otros montes, hubiera tenido necesidad de visitar otra vez la torre y purificarla. Pero éstas fueron halladas todas blancas, lo mismo los que han creído y los que han de creer, ya que son de la misma estirpe. Feliz estirpe ésta, porque es inocente.

4. Escucha ahora sobre las piedras redondas y brillantes. También todas éstas son de este monte blanco. Mas escucha por qué fueron halladas redondas. Sus riquezas las oscurecieron un poco y ofuscaron la verdad; pero realmente nunca se apartaron de Dios ni salió de su boca palabra mala <sup>66</sup>, sino toda equidad y verdad. 5. Viendo, pues, el Señor la mente de éstos, que podían favorecer la verdad y permanecer buenos, mandó que se les recortaran sus riquezas sin que les fueran quitadas del todo, para que pudieran hacer algún bien con lo que les quedaba; y vivirán para Dios, porque son de buena estirpe. Por eso, fueron recortadas un poco y puestas en la construcción de esta torre.

[108] 31.1. Mas las demás, que siguieron siendo redondas y no se ajustaron a la construcción, porque todavía no había recibido el sello, fueron repuestas en su lugar, pues habían sido halladas demasiado redondas. 2. Conviene recortarlas de este siglo y de las vanidades de sus riquezas, y entonces se adaptarán al reino de Dios. Porque es necesario que entren en el reino de Dios <sup>67</sup>, pues el Señor ha bendecido a esta estirpe inocente. Por tanto, nadie de esta estirpe perecerá. Porque aunque alguno, tentado por el diablo perversísimo, pecare algo, recurrirá inmediatamente a su Señor. 3. Yo el ángel de la penitencia os considero a todos bienaventurados, pues sois inocentes como niños, porque vuestra herencia es buena y gloriosa ante Dios. 4. Pero os digo a todos vosotros que habéis recibido este sello: sed sencillos y no recordéis las injurias ni persistáis en vuestra malicia o en la memoria de las ofensas amargas, sino formad un solo espíritu, remediad y quitad de vosotros estas perversas escisiones, para que el dueño de las ovejas se goce en ellas. 5. ¡Se gozará, si halla todas sanas! Pero si encontrase algunas descarriadas, ¡ah de los pastores! 6. Porque si encuentra que los mismos pastores están descarriados, ¿qué responde-

rán al dueño del rebaño? ¿Qué fueron engañados por las ovejas? No se les dará crédito, pues no es creíble que un pastor sufra por parte de sus ovejas. Por su mentira se les castigará más duramente <sup>68</sup>. También yo soy pastor y tengo que dar cuenta rigurosamente de vosotros.

[109] 32.1. Corregíos, pues, mientras aún se está edificando la torre. 2. El Señor mora en los hombres que aman la paz, porque El ama la paz; muy lejos está, en verdad, de los pleiteadores y perdidos por la malicia. Devolvedle, pues, entero el espíritu, como lo recibisteis. 3. Porque si das al batanero un vestido nuevo e intacto, intacto lo quieres también recibir; mas si el batanero te lo devuelve roto, ¿acaso lo querrás recibir?. Te irritarás al instante y se lo echarás en cara, diciéndole: Yo te entregué intacto el vestido, ¿por qué lo has roto y me lo has echado a perder? Por el rasguño que le has hecho ya no se puede usar. ¿Acaso no dirás todo eso al batanero por la rotura de tu vestido? 4. Pues si así te lamentas de tu vestido y te quejas de no recibirlo entero, ¿qué piensas hará contigo el Señor, que te entregó íntegro su espíritu y tú lo echaste todo a perder, de modo que ya no sirve para nada a su Señor? Porque desde el momento en que fue corrompido por ti, empezó a no servir para nada. ¿Acaso, pues, el Señor de aquel espíritu no te castigará con la muerte por este hecho? 5. Ciertamente –digo– castigará a todos los que guardan rencor por las ofensas recibidas. No pisoteéis –dijo– su clemencia, sino más bien glorificadle, porque es tan paciente con vuestros pecados, y no como vosotros. ¡Haced, por tanto, penitencia que os sea provechosa!

[110] 33.1. Todo esto, anteriormente escrito, lo mostré y hablé yo, el Pastor, el ángel de la penitencia, a los siervos de Dios. Por tanto, si creéis mis palabras, andáis en ellas y corregís vuestros caminos, podréis vivir; pero si permanecéis en la malicia y en el recuerdo de las ofensas, nadie de este talante vivirá para Dios. Todo lo que os tenía que decir, os lo he dicho.

2. El mismo Pastor me dice:

–¿Ya me has preguntado todo?

–Todo, señor –contesté.

–¿Por qué no me preguntaste sobre la forma de las piedras que fueron respuestas en la construcción, cómo llenamos sus formas?

–Me había olvidado, señor –contesté.

3. –Escucha ahora sobre ellas –dijo–. Estos son los que han oído ahora mis mandamientos y han hecho penitencia de todo corazón. Y al ver el Señor que su penitencia era buena y pura y que podrán perseverar en ella, mandó que fueran borrados sus pecados pasados. Porque estas figuras eran los pecados de ellos y fueron igualados para que no aparecieran.

## NOTAS

1. St. Giet, *Hermas et les pasteurs* 139-179.
2. St. Giet 156ss.
3. Cfr SCh 53 bis 289ss, nota 6.
4. Cfr Apoc 21, 10; Apoc Pe 4; Luciano, Charon 2.
5. Cfr *Hermas* 91, 5; 67, 1; et. 4 Esdr 11, 32; Lampe, *A Patristic Greek Lexicon*, 'joréo'.
6. Cfr Parab VII, nota 1. SCh 53 bis, p. 300s, nota 1.
7. Cfr *Hermas* 15, 6; 72, 6; 73, 3; 74, 3; (68, 5).
8. 'Virgines subintroductae': 1 Cor 7, 36. Cfr H. Achelis, *Virgines subintroductae*. Ein Beitrag zu. 1 Cor VII. Leipzig, 1903, 14s.
9. Cfr Gregorio de Nisa, *Poemata historica*, PG 37, 1369-72; cfr Giet 144s notas.
10. Cfr 1 Cor 10, 4.
11. Cfr Prov 8, 27ss.
12. 1 Cor 10, 4; Mt 7, 24; Lc 6, 48.
13. Cfr 1 Pe 1, 20; Heb 1, 2.
14. Mt 6, 13s; Jn 10, 8; Ign Fild 9, 1.
15. Jn 3, 5; Mc 9, 47.
16. Jn 3, 5.
17. Cfr J. Daniélou, *Théologie du judéo-christianisme* 199ss.
18. Viene a ser un estribillo: cuatro veces en la Parab IX; cfr nota 24.
19. Mt 3, 17 y parl.; Mt 17, 5 y parl.; Mt 12, 18.
20. Jn 10, 7; Ign Fild 9, 1.
21. Cfr Jn 14, 6.
22. Cfr Parab VII, nota 1.
23. El Hijo de Dios está simbolizado por la 'roca, la puerta', y el dueño de la torre es presentado como 'hombre glorioso'.
24. Jn 3, 5.
25. Sentido escatológico del vestido; cfr Festugiere, *La Révélation III*, 146; J. Daniélou, *Théologie du judéo-christianisme* 381ss.
26. Cfr Jn 1, 7.
27. Cfr Ef 4, 4.
28. Cfr Ef 4, 4.
29. Filp 2, 2; et. Act 4, 32ss; 2, 42ss.
30. Ps 15, 2; Heb 11, 33.

31. Hermas da la clave de la Parab IX: el retraso de la construcción de la torre tiene como finalidad dar tregua a la penitencia.
32. Cfr Hermas 58, 3.
33. 'ajóretos': 26, 1, referido a Dios.
34. 1 Cor 3, 10; 1 Pe 2, 3s.
35. Cfr Giet 148s.
36. Jn 3, 5.
37. Cfr Giet 148ss.
38. Cfr Lc 3, 23-32; cfr SCh 53 bis, p. 326s, nota 1; Giet 149s, nota 1.
39. Jn 3, 5: ahora de forma expresa habla de renacer 'por medio del agua'.
40. Equivalencia entre 'agua' y 'sello'. Cfr 2 Clem; Odas Sal 4, 8; 8, 16; Ep Apost 52. Cfr J. Daniélou, *Théologie du judéo-christianisme* 384s.
41. Cfr 1 Cor 15, 29; Giet 159s; SCh 53 bis, p. 328, nota 1.
42. Cfr Mt 28, 18ss; Mc 16, 15s. 20; Act 4, 12; 8, 5.
43. Cfr Ef 4, 4; Act 2, 42ss; 4, 32ss.
44. Sobre el castigo severo para con los cristianos, cfr Atenágoras, *Suppl* 31; Cipriano, *De habitu virginum* 2.
45. Cfr Rom 12, 5; 1 Cor 10, 17; 12, 12ss; Filp 2, 2; Ef 4, 4s.
46. Cfr Ps 8, 2; 86, 9; 99, 3.
47. Según SCh 333, nota 1, se sientan las bases de la doctrina de los pecados irremisibles (apostasía, blasfemia y traición), sostenida más tarde por Tertuliano.
48. Cfr Filp 1, 11; Heb 12, 11.
49. Cfr Mt 13, 22; Mc 4, 18s.
50. Cfr Mc 10, 23.
51. Mt 15, 8; Is 29, 13.
52. El término 'ethelodidáskalos' es un hapax: Cfr Col 2, 23.
53. Cfr Bern 21, 5; et. 1 Clem 58ss.
54. Cfr Sant 4, 12.
55. La idea de recompensa terrestre, cfr 3, 1; 39, 4s; 63, 4.
56. Cfr Ps 89, 5. 30. 37.
57. La bienaventuranza es descrita como una vida angélica.
58. Cfr Mt 10, 39; Lc 9, 24; L7, 33; Jn 12, 25.
59. Al oficio episcopal correspondía aún la tarea asistencial. En contra, cfr Act 6, 1ss.
60. Cfr Hermas, 10, 2.
61. Cfr Act 15, 26.
62. 1 Pe 4, 13. 15. 16.
63. Cfr 1 Pe 2, 2; Mc 10, 13ss.
64. Cfr Mt 18, 3; 1 Pe 2, 2.
65. El ms Athensis termina aquí. El resto lo ofrece el Vulgata Latina (L<sup>1</sup>).
66. Cfr Ef 4, 29.
67. Cfr Jn 3, 5.
68. El núm. 5 gr. nos lo transmite Antíoco.



## Décima

[111] 1.1. Después que yo había escrito este libro, vino a la casa en que estaba aquel ángel que me había entregado a este Pastor, se sentó sobre la cama y se puso a su derecha el Pastor. Luego me llamó y me dijo:

2. –Yo te confié a ti y a tu familia a este Pastor –dijo– para que fueras protegido por él.

–Así es, señor –respondí.

–Si quieres, pues, ser protegido –dijo– de toda vejación y de toda servicia, prosperar en toda obra buena y palabra y poseer la virtud de la justicia, camina en los mandamientos de éste que te di y podrás triunfar de toda iniquidad. 3. Porque a ti, que guardas los mandamientos de éste, te estarán sometidas toda codicia y dulzura de este siglo, te acompañará la prosperidad en toda empresa buena. Adopta en tu vida su gravedad y modestia y di a todos que goza de grande honor y dignidad delante del Señor, que está al frente de gran poder y es poderoso en su oficio. A él sólo se le ha concedido la potestad de la penitencia en todo el mundo. ¿No te parece que es poderoso? Mas vosotros menospreciáis su gravedad y moderación que muestra con vosotros.

[112] 2.1. Le digo:

–Pregúntale, señor, si desde que entró en mi casa he hecho algo desordenado con lo que le haya ofendido.

2. –También yo sé –respondió– que nada has hecho desordenado ni lo harás. Y hablo contigo para que perseveres, pues me informé bien de ti. Mas tú di estas cosas a los demás, a fin de que aquellos que hicieron o han de hacer penitencia, tengan tus mismos sentimientos y éste me hable bien de ellos, y yo ante el Señor.

3. –Por mi parte, señor –respondí–: A todo hombre voy a pregonar las maravillas del Señor; mas espero que todos los que antes pecaron, si esto oyen, gustosamente harán penitencia, recuperando la vida.

4. –Persevera –me dijo– en este ministerio, y llévalo a cabo. Quienes cumplieren los mandamientos de éste [Pastor] tendrán vida, y éste gran honor ante el Señor. Mas los que no guardan los mandamientos de éste, huyen de su vida, menosprecian a éste; pero éste tiene ante el Señor su honor. Mas los que lo menosprecian y no guardan sus man-

damientos se entregan a la muerte, y cada uno se hace reo de su propia sangre. Mas a ti te digo: ponte al servicio de estos mandamientos y tendrás el remedio de tus pecados.

[113] 3.1. Te envié estas vírgenes para que habiten contigo, pues vi que eran afables contigo. Las tienes, pues, como ayudantes para que puedas observar mejor los mandamientos de éste, porque sin estas vírgenes no es posible observar estos mandamientos. Veo que ellas están de buena gana contigo y les mandaré que no se aparten de tu casa. 2. Tú solo ten limpia tu casa, pues en una casa pura habitarán con gusto. Ellas, en efecto, son puras, castas y diligentes y todas ellas gozan de gracia ante el Señor. Porque si hallan tu casa pura, se quedarán contigo; mas, si hay algo de suciedad, al instante se retirarán de tu casa. Estas vírgenes de ninguna manera soportan mancha alguna.

3. Le digo yo:

—Espero, señor, darles gusto, para que habiten de buena gana en mi casa. Y como éste, a quien me confiaste, no tiene queja contra mí, tampoco la tendrán ellas.

4. Dice al Pastor:

—Sé que este siervo de Dios quiere vivir y guardará estos mandamientos y albergará a estas vírgenes en una habitación.

5. Dicho esto, de nuevo me confió al Pastor, llamó a las vírgenes y les dijo:

—Puesto que veo que habitáis con gusto en la casa de éste, os encomiendo a él y a su familia, de manera que no salgáis de su casa.

Y ellas oyeron complacidas estas palabras.

[114] 4.1. Luego me dijo:

—Pórtate virilmente <sup>1</sup> en este ministerio, da a conocer a todo hombre las maravillas del Señor y alcanzarás gracia en este ministerio. Quien camine en estos mandamientos, vivirá y será dichoso en su vida <sup>2</sup>; pero quien los descuide, no vivirá y será infeliz en su vida.

2. Di a todos que no cesen de obrar bien, los que tengan ocasión de hacerlo. Les es provechoso realizar obras buenas. Por mi parte, os digo que es necesario que todo hombre se vea libre de sus calamidades; porque el que vive necesitado y sufre miserias en su vida diaria, está en gran tormento y angustia. 3. Por tanto, el que de este modo libra el alma de la angustia, se adquiere un gozo grande. Porque quien se halla en tal calamidad, sufre tormento semejante al que está en la

cárcel. Hay muchos, en verdad, que, al no poder soportar tales calamidades, se dan muerte. Por eso, el que conoce la calamidad de tal hombre y no lo libra, comete un gran pecado y se hace reo de su sangre. 4. Haced <sup>3</sup>, pues, obras buenas todos los que recibisteis [los mandamientos] del Señor, no sea que si tardáis se termine la construcción de la torre. Por vosotros fue interrumpida la obra de su construcción. Así pues, si no os dais prisa en hacer el bien, se terminará la torre y quedaréis excluidos.

5. Cuando terminó de hablar conmigo, se levantó de la cama y, en compañía del Pastor y de las vírgenes, se fue, diciéndome que enviaría el Pastor y las vírgenes a mi casa.

## NOTAS

1. Cfr Hermas 4, 3. Mart Polyc 9, 1.
2. Cfr Ps 1, 1s.

# INDICE

INTRODUCCION .....	5
VISIONES	
Primera .....	19
Segunda .....	24
Tercera .....	27
Cuarta .....	38
Apocalipsis .....	41
MANDAMIENTOS	
Primero .....	43
Segundo .....	44
Tercero .....	45
Cuarto .....	46
Quinto .....	50
Sexto .....	52
Séptimo .....	54
Octavo .....	55
Noveno .....	56
Décimo .....	59
Undécimo .....	61
Duodécimo .....	64
PARABOLAS	
Primera .....	69
Segunda .....	71
Tercera .....	73
Cuarta .....	74
Quinta .....	75
Sexta .....	81
Séptima .....	86
Octava .....	88
Novena .....	97
Décima .....	121